

**“El deporte une bastantísimo aquí”:
las ligas de fútbol de la Asociación
de Latinoamericanos y Ecuatorianos
Rumiñahui en Valencia**

Ramón Llopis Goig
Albert Moncusí Ferré*

Introducción

La base de este texto es un trabajo que se encuentra en curso sobre las ligas de fútbol para inmigrantes que se organizan en la ciudad de Valencia, un primer avance de cuyos resultados presentamos en el III Congreso sobre la Inmigración en España, realizado en Gerona el pasado mes de noviembre de 2004 (Llopis y Moncusí, 2004). Reproducimos aquí buena parte de los argumentos expuestos entonces, a partir de entrevistas abiertas realizadas a organizadores de torneos que tienen lugar en el viejo cauce del río Túria. Hay, sin embargo, alguna novedad. En primer lugar, nuestra atención se fijará en las ligas organizadas por la Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos y Latinoamericanos Rumiñahui, ya que son las seguidas mayoritariamente por personas originarias de Ecuador. En segundo lugar, en el texto se incorporan algunos elementos suscitados por el debate que se generó en el congreso de Gerona.

En aquella ocasión, partíamos de la hipótesis de que nos encontrábamos ante un proceso de reentificación y búsqueda de refugio psicológico, por parte de los participantes, y poníamos en duda que los torneos tuvieran la cualidad de facilitar la “integración de los inmigrantes”. Defendíamos, además, que los torneos constituían en el espacio público, un microclima cultural relativamente cerrado en torno a los propios organizadores y participantes, en el sentido de que constituían “formas de ubicarse en el nuevo en-

* Universidad de Valencia, España.
albert.moncusis@uv.es
ramon.llopis@uv.es

torneo local, sin romper con las propias experiencias vitales precedentes, para el mejor anclaje subjetivo" (Llopis y Moncusi, 2004).

Algunas de las cuestiones sugeridas por los participantes en el simposio de Gerona iban en la línea de dudar de la pertinencia del uso de los conceptos de "redefinición" y "refugio psicológico". Vamos a replantear aquí, en parte, el primero de ellos, aunque sostendremos el segundo. En general, volveremos a un análisis de la dinámica identitaria con dos polos. Por una parte, la seguridad ontológica individual entre el colectivo, que entonces denotamos, con Del Olmo (2003), "refugio psicológico". Por otra, el reconocimiento como agente social con prácticas legitimadas e institucionalizadas, que puede llevar esa seguridad ontológica a un plano social más amplio que el del grupo nacional concreto.

Las ligas de fútbol en el cauce del río

Desde que se convirtió en parque público, el antiguo cauce del río Túrria acoge, a su paso por Valencia, multiplicidad de actividades deportivas. En el tramo próximo al puente de Serranos se encuentran varios campos de fútbol, propiedad de la Fundación Deportiva Municipal. La mayor parte del tiempo, los terrenos los utilizan clubes deportivos que los tienen arrendados para sus partidos y entrenamientos. Este uso se combina, desde hace dos años, con el que realizan equipos integrados en dos ligas organizadas por la Asociación de Inmigrantes Ecuatorianos y Latinoamericanos Rumiñahui. Desde el sábado por la tarde hasta el domingo por la mañana, se celebra la primera de las ligas, con 32 equipos masculinos de fútbol-11, cuyos jugadores son mayoritariamente ecuatorianos, aunque también en parte colombianos y bolivianos. En la segunda de las ligas participan 14 equipos femeninos de fútbol-7, y se realizan los sábados por la tarde. También en este caso predominan las jugadoras de nacionalidad ecuatoriana. Según los organizadores, ambas ligas cuentan también con una escasa minoría de participantes de origen español y, en cualquier caso, tanto las personas que juegan los partidos como los espectadores residen habitualmente no sólo en Valencia, sino también en otras localidades como Gandía, Requena o Xirivella. Los encuentros mueven a cerca de un millar de personas, entre participantes y espectadores.

"El deporte une bastantísimo aquí"

La semilla del torneo se encuentra en 2001, con el cuadrangular "Copa Libertadores de América", celebrado en otro espacio más reducido (las pistas de la Avenida de la Plata). En aquella ocasión, la Asociación Rumiñahui convocó a los potenciales participantes lanzando un centenar de "hojas volantes" en el "río seco" (el viejo cauce del Túrria) y en las canchas de la Avenida de la Plata. El espacio escogido para la competición se mostró completamente insuficiente ante la gran demanda que levantó la propuesta:

La organización en los estatutos consta que haría esto, lo del fútbol y todo lo demás. Lo que pasa que nosotros no tuvimos, o al menos yo personalmente, no tuve la idea que sería algo tan grande, o sea, que iba a tener tanta trascendencia. Porque una vez que empezamos con ese campeonato, había orden, por ejemplo, porque no sabíamos, no teníamos experiencia. Pero ahora, por ejemplo, todo tiene su orden, tiene su cabeza, tiene todo. Entonces, también es cierto que hay equipos muy fuertes. Hay jugadores que han sido profesionales en Ecuador o en Colombia o en los países que sean [...] Entonces, en lo de la Plata se dio el Campeonato de la Plata y entonces lanzamos otro que pensábamos hacerlo en la Plata. Lo que pasa que después eran tantos equipos que no podíamos dar abasto sólo en la cancha de la Plata. Entonces decidimos pasarlo al río. Y en el río ya fueron más equipos (...). Ahí se realizó el Segundo Campeonato de Fútbol de Integración Latinoamericana (...). Eso era en el 2001, 2002... (...) Antes, el campeonato se llamaba Copa Libertadores de América y después se pasó a Campeonato de Integración (Dirigente de Rumiñahui).

Después de la primera edición del torneo, se buscó un espacio más amplio en la zona del antiguo cauce del río Túrria. Dicho espacio estaba siendo puntero de encuentro de inmigrantes de diversas nacionalidades, como demuestra que, como vimos, se la eligiera para el reparto de "hojas volantes". Pero no sólo eso, sino que, de hecho, estaba siendo utilizada ya espontáneamente para la práctica del fútbol por parte de inmigrantes ecuatorianos, entre otros:

Lo que pasa que nosotros en el río siempre hemos tenido el espacio. Más que con pedir permisos y todas esas cosas administrativas y de papeleos, no hemos necesitado, por decirte, yo qué sé, pedir permiso o tanta cosa, porque los ecuatorianos ahí jugaban con o sin campeonato. Lo que pasa que, por ejemplo, ahí jugaban equipos que no existían. Por decirte, se juntaban diez y jugaban y ya está. Y si bien nos decían 'organizen y hagan un cam-

peonato', nos iban alentando, si bien es cierto, lo del fútbol fue una pre-sión de la gente (Dirigente de Rumiñahui).

A mediados de 2002, el viejo cauce del río empieza a acoger torneos organizados con arbitrajes, actas de anotación, publicación de resultados y comité de competición, entre otras cosas. El "Campeonato de Integración" va creciendo en expectativa, según sus organizadores, como lo muestra la última edición:

... la edición de fútbol 11 de 2002-03 fue la que por primera vez abarcó bastantísima gente y levantaba expectación: fue increíble [...]. La gente española que [...] pasaba por el puente que hay ahí mucha gente era sola alrededor de ahí y se quedaban horas y esperando que se acabe el partido y todo lo demás. Recuerdo que iban ahí la gente. O sea, el fútbol acarrea bastantísima gente, bastantísima gente [...] La final de este campeonato será una locura (Dirigente de Rumiñahui).

La convergadura de la actividad es tal que ocupa la mayor parte de los esfuerzos de la Asociación Rumiñahui, tanto en lo que se refiere a la organización y mantenimiento del campeonato, como a la coordinación de su financiación. El fútbol, de hecho, tiene un lugar preferente en los proyectos del colectivo. No en vano han puesto en marcha la "Escuela Infantil Latinoamericana" para la formación deportiva de un centenar de niños, mayoritariamente ecuatorianos, y tienen en proyecto la construcción de un centro polideportivo, para lo que están buscando terrenos y financiación. Tanto las ligas como este proyecto inmobiliario, sobre todo, exigen un gran esfuerzo financiero que no es fácil cubrir. El deporte ha ayudado a la financiación de la entidad, porque de las tarjetas amarillas y rojas procede una cantidad para su local, pero en general, más bien es una actividad que genera costes que deben ser cubiertos. Máxime, cuando no se ha concedido a la asociación subvención alguna, y cuando no se puede obtener ayuda de bancos debido a los escasos ingresos que percibe y a que no se pueden facilitar datos de asociados a los bancos.

Así las cosas, la financiación de las ligas procede de los propios medios de la asociación, y fundamentalmente de la aportación económica de los integrantes de los equipos de fútbol y de la realización de rifas y bailes, que se compaginan con *mingas* que permiten reducir costes. Con ello se financia la

compra de material deportivo y, sobre todo, el alquiler de las pistas municipales, o mejor dicho, su subarriendo a los clubes o escuelas que tienen los derechos de uso. Precisamente, las mayores dificultades para la organización pasan por el acceso a los terrenos de juego, abiertamente dificultado por alguna escuela pero, fundamentalmente, por la propiedad de los terrenos, la Fundación Deportiva Municipal. Dicha negativa se fundamenta en una condena genérica o pormenorizada de actividades de compra-venta que giran alrededor de los torneos y que, según algunos vecinos de la zona, ensucian el parque y perjudican su ambiente. Así lo explican los organizadores:

Sinceramente no sé porqué nos niegan las canchas, porque, si bien es cierto, las canchas nosotros las llevamos sin necesidad de permisos y todo lo demás, lo hemos llevado de una manera organizada y todo lo demás, dentro de lo que nosotros cabe. Porque si bien es cierto, ahí tenemos el problema de las ventas. Por decirte, la gente ecuatoriana ahí vende licor, venden cerveza, vende todo eso. Pero nosotros, por decirte, estamos en contra de las ventas. Pero nosotros no somos policías [...] porque esa parte no es nuestra obligación. Por ejemplo, ahí hay venta ambulante, hay tanta cosa. La policía pasa, o sea, ve, mira, y nunca hace nada ¿Entiendes? Es como yo, por ejemplo, si yo voy la primera vez a vender ahí, por decirte, cien latas de cerveza, y la Policía me ve y no dice nada, al siguiente día voy a llevar doscientas ¿Me entiendes? Entonces, las canchas, por lo general, dicen: 'no, es que siempre hay problemas, dejan las latas, y todo lo demás'. Nosotros hemos tenido que contratar a una persona desde las ocho de la tarde hasta la una de la mañana para que recoja las latas. Y muchas veces los compañeros [...] recogen las latas. Y cuando nos quedamos o hay un programa o algún encuentro u otra cosa, nosotros siempre tenemos la responsabilidad de que llevamos las bolsas de basura y taramos de ubicar la basura. Entonces ellos, por lo general, dicen: 'no, es que a la otra próxima semana han dejado sucio' [...]. Las Escuelas, por lo general, se escudan en eso [...] (Dirigente de Rumiñahui).

Pese a que durante al menos siete años se había podido jugar fútbol en los campos de la Fundación Deportiva, en domingo, de manera informal, aquel organismo municipal y algunas escuelas dificultaron hacerlo cuando se trató de la competición organizada. Estas dificultades, ligadas al carácter comunitario de la asociación Rumiñahui, cuyos dirigentes tienen experiencia en movilización barrial y política en Ecuador, han llevado a situaciones tensas.

En una ocasión, los organizadores de las ligas tuvieron que construir sus propias porterías porque las habituales habían sido cercadas con cadenas y candados, y otras veces se han encontrado con partidos que no se podían disputar porque las canchas eran usadas imprevisiblemente por equipos de las escuelas. Con el pago por subarriendo se ha regularizado relativamente la situación, aunque la relación con la Administración sigue siendo, cuando no tensa, de ignorancia mutua. El subarriendo resulta de un acuerdo verbal con los clubes o escuelas, sin carácter oficial alguno. Esa es una de las razones por las que quieren construir su polideportivo. Es decir, no están dispuestos a "regalar dinero a asociaciones que nunca han brindado ningún tipo de apoyo ni de colaboración a los deportistas ni a la Asociación". El proyecto del polideportivo comparte con las ligas mismas una situación de aislamiento u ocultación oficial, aunque su existencia en sí misma no es la causante de la situación, sino la forma en la que se gestiona una situación de insituacionalización que podríamos calificar de precaria. Es decir, "si no tienes apoyo de la Fundación Deportiva Valenciana, si no tienes apoyo de las organizaciones, ¿qué optas por hacer? Tienes que replegarle y organizar tu propia liga, que es lo que hemos hecho".

A pesar de tratarse de una especie de "repliegue", las ligas de Rumiñahuí tienen una vocación de apertura en el hecho de que se está intentando que el equipo campeón o los dos primeros puedan acceder a ligas de empresas organizadas desde la sociedad autóctona. Como se verá enseguida, esas uno de los aspectos con los que se argumenta que se trata de un "campo-nato de integración".

Integración y redefinición en el espacio público

Un parque como el del antiguo cauce del Túria entra en la categoría "espacio público", en la medida que *a priori* se puede mover por él todo ciudadano sin apropiárselo. Michel De Certeau (1984: 117) sugirió que el lugar se caracteriza porque en él hay elementos que se toman en consideración por coexistir unos al lado de otros, de modo que "un lugar es una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad". En cambio, "el espacio está compuesto de la intersección de elementos móviles", y toma sentido precisamente por ese movimiento y es, de hecho, co-

mo el lugar practicado. Cuando hablamos de espacio público se entiende que el movimiento, la práctica del lugar, carece de líneas y fuerzas de apropiación ajenas a un movimiento libre. Ocurrir, sin embargo, que en el espacio público operan agentes de control y algunas prácticas y movimientos se institucionalizan como libremente practicables en función de quienes las llevan a cabo.

En los espacios públicos de las ciudades se visibiliza la aparente igualdad del transeúnte cuando transita en ellos cohabitando con otros que, como él, caracterizan ese espacio por su movimiento. No obstante, la participación en los espacios está en función de que se reconozca como legítima la presencia en ellos de grupos, agrupaciones o individuos concretos. Para ello se definen categorías de género o étnicas, por ejemplo, que permiten normalizar el espacio público. Es decir, definir qué es normal en él y cómo deben ser las cosas en su seno. La categorización de participantes, acciones o elementos puede marcar su exclusión del espacio. De hecho, en el espacio público se visibilizan formas de exclusión o, por el contrario, de integración social. Por ello, y porque la definición de la normalidad del comportamiento y los participantes tiene un carácter marcadamente cultural y es, por tanto, muy diversa en sociedades distintas, el estudio del espacio público es interesante en el caso que nos ocupa.

Para empezar, diremos que, efectivamente, los jardines del Túria están repletos todos los fines de semana de personas paseando a pie, en patines o en bicicleta, practicando *jogging*, leyendo, charlando sentadas en bancos o jugando al fútbol. De vez en cuando, pasa también por la zona algún policía. El parque sigue el curso del río, y todo él tiene en común su carácter oculto respecto de la ciudad, por su ubicación hundida, pero no se trata de un espacio homogéneo. Existe toda una arquitectura de caminos que esquivan zonas ajardinadas y, a cuyo paso, se encuentran, de vez en cuando, papeletas y contenedores de basura. Algunos lugares están delimitados y preparados para la práctica del fútbol. Todo ello implica, ya de entrada, normas sobre dónde es conveniente andar y correr, jugar al fútbol o ir en bici, o dónde debe ser depositada basura. Pero no sólo eso, sino que la regulación de la normalización corre a cargo de agentes cuya responsabilidad ha sido objeto de institucionalización. Es el caso, por ejemplo, del Ayuntamiento y la Policía, pero también de los grupos deportivos que alquilan los campos de fútbol del parque. Dicha apropiación de un espacio público se considera completamen-

re legítima, sin que por ello puedan dejar de surgir usos espontáneos de esos mismos espacios. Ese es, precisamente, el origen de nuestro caso.

El uso de los campos, propiedad de la Fundación Deportiva Municipal (y por tanto, de titularidad pública), por parte de futuros participantes en las ligas organizadas por Rumiñahui fue anterior a la creación de éstas:

Primero estuvieron concentrados y fuimos nosotros quienes fuimos allí. O sea, no fue primero la asociación y luego llegó la gente. Fue al revés [...]. Entonces, si la gente está organizada, necesitamos de normal algo, para hacer que la gente se una y participe en algo. Y fue básicamente este deporte que se eligió [...]. Y nosotros creemos que tenemos derecho a hacer el deporte como tal. Y hay un espacio en el que nunca en la vida ha habido tanto colorido, tanta participación, tanta concentración. Nosotros hemos dado vida a ese cauce, en ese sector ¿De que hay problemas allí inclusive de control? Sí los hay. ¿De que hay malos comportamientos de alguna gente? Sí, los hay. Pero eso no es general. Entonces, en ese sentido, sí creemos nosotros que como cualquier organización podemos utilizar los espacios que estén disponibles. En ese sentido, nosotros hemos utilizado esos campos que han estado disponibles. Y luego hemos ido allá a jugar y luego al mismo proceso se han acercado, en algunos casos, los clubes, con la necesidad de que hay que pagar algún impuesto o lo que fuese, y hemos llegado a algún acuerdo con unos. Pagamos, pero otros no. Aquí es más o menos en cadena. La gente fue allá, y luego fue la asociación y luego apartecieron los clubes, los clubes pidieron que se les pague, se les paga y ahora estamos en eso (Dirigente de Rumiñahui).

De este modo, se formalizó el desarrollo de una actividad que había tenido lugar en el espacio público, para generar un espacio de unión y participación organizada. De la cita precedente se desprende que no se trataba de cualquier tipo de actividad. Era algo que debía ser controlado con el pago de algún impuesto, pero que, al mismo tiempo, dio vida a un espacio antes carente de vitalidad. De la cita que sigue, se desprende que se trata de una actividad llevada a cabo por personas categorizadas como “extranjeras”, aun que no un tipo de práctica exclusiva de ellas, y al mismo tiempo, algo que permitía un control de actividades consideradas perjudiciales, como el consumo de alcohol:

“El deporte une basantísimo aquí”

En los países latinoamericanos la gente es futbolizada. O sea, a todo el mundo le gusta el fútbol, y ese tipo de cosas. Igual que en Europa. Igual. Entonces, simplemente lo que se hace es transmitir o desarrollar actividades que muchos lo han hecho en el país, hacerlo aquí. Y es indudablemente la forma de integración, de competición, inclusive, sana. Y eso es uno de los orígenes principales ¿Por qué nosotros hemos logrado potenciar el fútbol? Porque tampoco vamos a ocultar que, por ejemplo, hay parte latinoamericana que beben mucho. La gente nuestra bebe mucho, pero en cambio, si los tenemos en medio de una actividad deportiva. Al contrario, va a hacer más deporte y casi menos alcohol [...]. Y nosotros tenemos nuestras propias reglas. Si una persona está bebiendo y da un mal espectáculo es sancionada, por ejemplo [...]. (Dirigente de Rumiñahui).

La práctica de fútbol en el espacio público se configura como algo positivo y vinculado, ya, al origen de sus practicantes. Su carácter aglutinante deriva, en buena medida, de este hecho. Pero en el caso que nos ocupa, la práctica del fútbol tiene un valor añadido, en la medida que contribuye a construir lo que Manuel Delgado (1999) denomina un microclima cultural. Es decir, algo que surge como resultado de la reorganización de elementos más o menos distorsionados de la tradición de origen de sus practicantes, y que les permite adaptarse a un entorno distinto, particularmente marcado por “tendencias desestructuradoras propias de las sociedades urbano-industriales”. La construcción de pequeños enclaves donde la realidad tiene, por decirlo de algún modo, densidad semántica y es reconocida como algo completamente familiar, permite contrarrestar esa desestructuración, en un plano psicológico, al tiempo que, “en el plano sociológico, el mantenimiento de una cierta fidelidad a formas determinadas de sociabilidad a unas pautas culturales que los inmigrantes llevan consigo allí donde van y que pueden formular de muchas maneras, les permiten controlar mejor las nuevas situaciones a las que tienen que adaptarse” (Delgado, 1999).

De modo que el espacio público se convierte en escenario donde personas de cierto origen buscan encarnarse como colectivo y reconocerse y verse reconocidos en él como individuos y como grupo. El espacio público deviene, entonces, plataforma para el despliegue de identificaciones y categorizaciones colectivas como, por ejemplo, “latinoamericano” y “ecuatoriano” o, más genéricamente, “inmigrante”. Pero en el espacio público también se ponen en escena la interacción social y el ocio familiar, de manera que “los

asistentes o espectadores a los encuentros futbolísticos conforman un clima cultural de relaciones sociales y familiares”:

... es muy importante, pienso yo, porque, por un lado, por lo que es el fútbol, que a la gente le apasiona mucho, a los que están allí, y por otro lado, hombre, porque es una actividad deportiva porque yo creo que a nivel de que ellos se juntan, se relacionen y se cuenten sus cosas. Ahí van las mujeres de todos [...] Tú ves que están jugando ellos, pero alrededor está [...] es como la playa [...] La familia. Todo alrededor, salen con los niños, los llevan allí a pasar el día, al río [...] Es esparcimiento, y esparcimiento sano, además, o sea que es bueno [...] El primer elemento es el hecho de la unidad familiar. Si la gente quiere estar unida [...] Porque de donde venimos nosotros resulta que normalmente se vive en familia (Dirigente de Rumiñahui).

Para los propios organizadores, los torneos favorecen el refuerzo de lazos sociales, especialmente de carácter familiar. Francisco Torres (2002) ha destacado la importancia de las redes familiares para los inmigrantes ecuatorianos residentes en Valencia. Algo que ha observado ya, en su estudio transnacional, Claudia Pedone (2004) en otros casos. Los partidos de fútbol contribuyen a generar un punto de encuentro para esas redes, abriendo una vía para su reconstrucción en el contexto de emigración, y permitiendo a sus miembros superar el aislamiento y la soledad que conlleva a menudo su situación. Alrededor de los encuentros se forman múltiples corros de personas que aprovechan para charlar, se organizan también pequeños negocios de compra-venta de productos diversos (particularmente alimentos y bebidas) y el entorno se presta, por ejemplo, a convocar asambleas de cara a la fundación de asociaciones étnicas como ha ocurrido con la asociación de bolivianos y con la de uruguayos. Esta generación de un punto de encuentro constituye uno de los dos grandes objetivos que perseguían los organizadores con la creación de las ligas:

... primero, es lo del punto de encuentro que hablamos. Básicamente nos concentramos ahí para hablar de cuestiones de nuestros países, inclusive. De nuestras familias, la situación política, económica, social, lo que sea, inclusive deportiva, mismo. Lo otro es como elemento de integración de los propios inmigrantes (Dirigente de Rumiñahui).

La intención de favorecer la integración se refleja en el nombre del torneo organizado por Rumiñahui. Pero, ¿qué se entiende por integración? Los organizadores la identifican en dos líneas distintas. Por un lado, está ese carácter aglutinante de las ligas con respecto a quienes las siguen y quienes participan en ellas; esa construcción de un punto de encuentro e inclusivo unión:

... el deporte une bastantísimo aquí. Es un medio de comunicación, puedes comunicar, directamente, con la gente. [...] Por ejemplo, yo aquí me encargo de toda la cuestión de la documentación, por ejemplo, de las reuniones grupales familiares [...] Entonces, cuando vamos abajo al río, toda la gente me pregunta. Y es una facilidad para ellos. O, para decirte, se les lanza una hoja volante y ellos ya saben (Dirigente de Rumiñahui).

Ahí se encuentra una primera noción de integración, vinculada a la construcción de una cohesión, digamos, subjetivamente percibida. Es decir, la sensación de unidad y conjunción entre los propios inmigrantes de distintas nacionalidades:

... el deporte como punto de encuentro, como digamos, un proceso de integración, nos ha permitido, primero, como decíamos, llevar adelante un campeonato inicial, ‘Copa Libertadores de América’, que básicamente fue la confluencia en un punto determinado del cauce del río de estos colectivos. Ecuatoriano, mayoritariamente, colombiano y boliviano. Y en algún momento, gente también de otras nacionalidades. Cameruneses, marroquíes, senegaleses, de Europa del Este, etcétera [...] Nuestro interés principal es que este tipo de encuentros sirvan de distracción, de concentración, de comunicación, de diálogo permanente entre nacionalidades (Dirigente de Rumiñahui).

Una segunda acepción de “integración”, se vincula, en el discurso de los mismos dirigentes de la asociación, más allá del ámbito exclusivo de los propios inmigrantes, a la relación con la sociedad receptora:

... entonces, en ese sentido, se abre la posibilidad cierta de ampliar el deporte a todo el colectivo de inmigrantes. Pero mucho más allá de la visión que sus dirigentes lo hemos venido sosteniendo. El hecho de que el deporte realmente aglutina a todos los sectores sociales, podemos decir,

a todas las culturas, pero también como factor integrador (Dirigente de Rumiñahui).

Así que hablar de integración implica referirse a apertura e inclusión respecto a la sociedad receptora que, en el caso del fútbol, implica la participación de españoles en las propias ligas, pero también, y sobre todo, la inserción en ligas o campeonatos organizados por entes "españoles". De ahí que se aluda al contacto necesario con la administración municipal y con las entidades deportivas que gestionan la infraestructura deportiva en el cauce del río y que se proponga en este una "salida" de algún equipo del río, hacia otros ámbitos:

Mientras nosotros no logremos estar en estas ligas federadas, o a niveles de otros campeonatos, no lograríamos salir de esta parte. Además, los 32 equipos de fútbol no los van a aceptar federarlos tampoco, ¿sí? Entonces básicamente el que gana es el que tiene que ir allá. Como parte, digamos, de integración y de apertura, digamos, de nuestra propia participación. Y la integración un poco más definitiva tiene que ser también, ya, en estas competiciones. Porque también hay españoles que juegan en nuestra liga. () sea, nosotros vemos una apertura, digamos, contraria a la que normalmente aquí probablemente hacen las Federaciones. Si vienen más españoles pues es mucho mejor. Para nosotros mejor. Inclusive aquí se ha discutido y si dice mejor. Inclusive algunos han traído a sus amigos del trabajo y están jugando. Hay españoles y españolas que están jugando allí. Pero en cambio nosotros, si vamos a las ligas, no es así (Dirigente de Rumiñahui).

Pese a las dificultades que se plantean a la organización, y sobre todo, a los obstáculos que surgen por parte de la sociedad receptora, se intuye que para los dirigentes de Rumiñahui el fútbol tiene gran potencial para la integración, tal y como ellos la entienden. Sin embargo, una consideración del concepto "etic" de integración sugiere algunas dudas sobre el carácter integrador de las ligas de fútbol organizadas por la asociación, al menos dado su formato y situación actual. El pedagogo Francesc Carbonell (2001) ha definido la integración como un proceso colectivo a través del cual se eliminan mecanismos de exclusión social, por acción de la minoría excluida y, sobre todo, de la mayoría "excluyente". En términos similares, Carlos Giménez y Graciela Malgesini (1997: 204) afirman que "integración es el proce-

so de adaptación mutua de dos segmentos socioculturales mediante el cual: 1) la minoría se incorpora a la sociedad receptora en igualdad de condiciones, derechos, obligaciones y oportunidades con los ciudadanos autóctonos, sin que ello suponga la pérdida de sus culturas de origen; y 2) la mayoría acepta e incorpora los cambios normativos, institucionales e ideológicos necesarios para que lo anterior sea posible". El objetivo es construir una sociedad cohesionada.

Según Francesc Xavier Medina (2002 y 2003) el deporte ha sido considerado, con frecuencia, instrumento de integración. La capacidad para convertir "a los de fuera" en "los de dentro", la facultad, de hecho, de generar la identidad de un "nosotros" y la igualdad teórica de oportunidades en el juego, son elementos destacados por el autor como evidencias de ese carácter integrador, con el valor añadido de devenir una forma de ocio positiva para el desarrollo psicosocial de los jóvenes. Sin embargo, él mismo destacaba como riesgo la generación de actividades que sean definidas como "de" o "para" inmigrantes, en exclusiva, con escasa participación de "autóctonos". Altra sólo superable con la consideración de una unidad social de referencia que abarque algo más que un más o menos determinado colectivo de "inmigrantes". En este tipo de riesgo y obstáculo incide específicamente el sociólogo alemán Klaus Heinemann (2002), cuando sostiene que el deporte puede devenir una práctica de re-etnificación y, con ello, adquirir un carácter segregador. Para este autor, el deporte practicado en el seno de asociaciones étnicas permite superar el aislamiento y el distanciamiento social del individuo, algo que el valoró al principio como positivo. Según él, la función identitaria del deporte cobra una fuerza injustada, dada la pertenencia étnica que se ve reforzada a través de la asociación. Así, "las asociaciones son, para estos inmigrantes, como se suele decir, la 'patria por un tiempo', o, científicamente hablando, aportan un capital social que reduce la tensión dominante producida por la presión de la adaptación y las exigencias de aprendizaje, mejorando así, en muchas ocasiones, las oportunidades de integración" (Heinemann, 2002: 31). Pero recientemente el mismo autor ha empezado a juzgar como algo perjudicial este tipo de práctica en asociaciones étnicas, por cuanto llevan a una re-etnificación. Es decir, a una segregación ariessgada por medio de la cual la pertenencia a una asociación étnica puede reforzar un aislamiento y distancia social que obstaculizan la integración (Heinemann, 2002: 31). El sociólogo llega a tomar como posible indicador de ma-

yor integración la pérdida de importancia y la desaparición de las asociaciones étnicas. Ello tiene mucho que ver con que, para él, la integración va ligada al hecho de llegar a sentirse, de algún modo, miembro del colectivo nacional del país donde se reside (alemán, español, etc.). De modo que las manifestaciones identitarias que pudieran ir en la línea de afirmación del colectivo de origen, en detrimento del de destino, serían antiintegradoras.

En otro lugar (Llopis y Moncusí, 2004), defendimos que, efectivamente, los partidos en el viejo cauce del Túría eran un ejemplo de re-etnicización, en el sentido de algo que “consagra las formas de diferencia cultural de un grupo humano” y que “permiten afirmar la propia diferencia cultural en una sociedad distinta”. Concretamente, se trataba de una etnificación de tinte nacionalista, con la conformación de un “clima cultural nacional”, con presencia de banderas, equipos y símbolos de procedencia. De hecho, calificamos el viejo cauce como “patria de fin de semana”, y remarkamos que en ellos “los inmigrantes encuentran sentido de pertenencia y capital social. La práctica de fútbol es una suerte de revitalización nacional, ya que estos inmigrantes, en sus países, viven muy intensamente el fútbol en relación con sus identidades locales o nacionales”.

Volviendo la vista atrás, y después de haber debatido esta afirmación en el contexto del III Congreso sobre la Inmigración en España, cabe matizarla, en parte. Para empezar, seguimos considerando que se da, efectivamente, alguna forma de re-etnicización, en la medida en que nos encontramos ante grupos étnicos, en el sentido de colectivos que reconocen como propio un mismo origen y bagaje cultural colectivo, que son categorizados con un nombre y que se identifican con él y con aquellos contenidos culturales. Y no sólo eso, sino que consideran que la pertenencia al colectivo se puede transmitir por descendencia. El nacionalismo es una forma de etnicidad, aunque ello parezca contradecir la común asociación de lo étnico con lo occidental y no moderno, ligado a los grupos tribales e indígenas. Como sugiere Manuel Delgado (1999), ¿por qué no podemos considerar etnias a los catalanes, los vascos, los alemanes, los bretones, los españoles o los ecuatorianos? En contextos con presencia indígena, ello parece contradecir el sentido común, pero las concepciones “etic” no tienen porqué basarse en él ni tampoco reproducirlo. Hasta aquí, pues, no podemos objeción alguna al planteamiento de Heinemann. Sí, en cambio, la podemos poner a su consideración de que las referencias nacionalistas representen, en sí mismas, un

obstáculo para la integración. Desde nuestro punto de vista, no necesariamente promueven formas de exclusión. El deporte tiene un potencial como forma de bricolaje, entendido como lo propuso Lévi-Strauss (1984). Es decir, como un intento por “espabilarse con eso que se tiene” para lograr el intercambio significativo con el mundo que nos rodea, que en este caso incluye a los otros. Un bricolaje que puede permitir nuevos equilibrios y relaciones entre personas, en el campo de la inmigración, que superen una perspectiva superficial y abstracta que se centre en grupos culturales o culturas, en genérico (Maza, 2002: 65). Dicho de otro modo, para encontrar un lugar en el mundo, utilizamos los recursos de los que disponemos. Se trata, como sugiriera Dolores Juliano (2000), de cierta reelaboración del espacio vivido en el contexto de origen, ubicándolo en el espacio público en emigración. Un ejercicio de reconstrucción tejido de relaciones sociales pero también de prácticas culturales como el mismo fútbol, o de una reordenación simbólica del tiempo por medio de fiestas propias del lugar de origen. Lejos entonces de construir islas cerradas, las asociaciones étnicas promueven “esta semana” y la hacen visible institucionalmente” (Juliano, 2000: 94). Ello es especialmente cierto en el caso de los que emigraron, más que para sus descendientes, puesto que las experiencias vitales de estos últimos quedan lejos de las de aquellos. En el caso de las ligas organizadas por Rumiñahui encontramos una ilustración de este argumento en una peculiar propuesta:

Por las fiestas patrias ecuatorianas, vamos a llevar adelante un desfile. In-dudablemente, estamos haciendo las gestiones necesarias para que la delegación del gobierno acepte, ¿no? Y vamos a participar todos. Hombres, niños, mujeres y todos los demás, deportistas, todos vamos a presentar una fiesta única, que lo vamos a llevar adelante nosotros, que esto, la idea surgió hace dos años atrás pero que hasta el momento no lo hemos podido cristalizar. Que no es sencillo aquí que el Ayuntamiento o la Delegación te conceda un permiso, ¿no? Entonces aquí sentimos un poco la represión permanente, no solamente la gente que no tiene papeles o a la que tiene, sino también el hecho de golpear la cultura, también, permanentemente, ¿no? Entonces, por ejemplo, vamos a llevar adelante, en mayo, estas fiestas. Entonces vamos a hacer nuestro desfile, con las carrozas, con reinas de los equipos, de algunos sitios que vienen acá a participar, con desfiles, marchas, comparsas, música, todo ese tipo de cosas. Una fiesta propia de nuestro país (Dirigente de Rumiñahui).

Esta especie de retorno simbólico al colectivo de origen no tiene porqué causar formas de exclusión en ella misma. Si las motiva la imposibilidad de reproducirlas en el espacio público. Es entonces cuando en él no se produce efectivamente integración, debido a que se dificulta el encuentro simbólico con el propio colectivo de referencia. Es algo que no atañe únicamente a los miembros del colectivo ecuatoriano, sino también a las instituciones autóctonas que regulan, entre otras cosas, el acceso al espacio público. En la medida en que éste se considere abierto a toda una sociedad, potencialmente se abrirá a una mayor cohesión e integración social. Como ya especificamos en otra ocasión (Llopis y Moncusí, 2004), la escenificación pública de símbolos nacionales o de otro tipo no es ajena a la posición, en la estructura social, de los sujetos que la protagonizan, y a sus relaciones políticas con otros colectivos (y, en particular, con el poder autóctono institucionalizado). “Dicho de otro modo, la re-etnificación se produce en un contexto de desigualdad en la capacidad reconocida de producción cultural y de institucionalización de prácticas y símbolos”. Ello nos remitió en aquella ocasión, y lo hace de nuevo ahora, a la dinámica identitaria.

La dinámica identitaria: entre el refugio y el reconocimiento

Como indicó Barth (1976), la construcción de un nosotros es tanto más exitosa cuanto mejor se delimitan sus fronteras, en el contacto con los otros. Es decir, que a mayor interconexión entre grupos mejor delimitación de fronteras y, por lo tanto, de identidades. Manuel Delgado (1999) ha destacado que estas fronteras se subrayan con referentes simbólicos, la aceleración de cuya selección permite “asegurar un mínimo de segmentación que mantenga a raya la tendencia de las sociedades urbanas hacia una hibridación excesiva de sus componentes”. La construcción de identidades colectivas, en la doble vertiente destacada por Richard Jenkins (1996) externa (categorización) e interna (identificación), permite que las sociedades mantengan una heterogeneidad que, de hecho, es constitutiva de ellas. Algo particularmente claro en el caso de las ciudades: verdaderos espacios de heterogeneización a través de sexo, edad, ideología, clase social, o estilos de vida. En el uso de categorías étnicas es frecuente la reducción de la heterogeneidad intra e intergrupar con vocablos que agrupan realidades muy dispares, espe-

cialmente cuanto mayor distancia social se percibe respecto de la realidad categorizada (Mitchell, 1956). Buen ejemplo de ello es el uso de términos genéricos como “latinoamericanos” o “inmigrantes”, para colectivos heterogéneos. Sin embargo, esa categorización no es ajena a quienes son objeto de ella. También puede responder, en parte, a estrategias de visibilización de diferencias y especificidad cultural en el espacio público, por parte de quienes se llaman a sí mismos “latinoamericanos”, “inmigrantes” o “ecuatorianos”. El acceso a ligas de fútbol organizadas por la sociedad receptora es una muestra de esa voluntad de visibilización:

... vamos a federar un club o también participar en el nivel empresarial que existe aquí, y igual con las mujeres, que puedan federar y puedan participar. Y en caso de los niños que estamos en eso de poder constituir una escuela infantil [...] Esto básicamente como parte no solamente de la integración, sino que también estamos demostrando que dentro de las ligas existentes hay buenos jugadores, hay buenos futbolistas, hay profesionales, inclusive. Y la intención también es básicamente promocionar a jugadores que permitan [...] (Dirigente de Rumiñahui).

Esta visibilización muestra una voluntad de reconocimiento social de sujetos individuales y colectivos, a través del reconocimiento oficial de las ligas y los jugadores. En éste se halla una posibilidad de sentirse parte integrante de una unidad social donde “se es alguien”. De modo que de la mano del reconocimiento al colectivo y al individuo viene el sentimiento de “sentirse integrado en”. Por otra parte, el sujeto individual halla la posibilidad de mantener una seguridad ontológica y existencial. Se trata, en definitiva, de la combinación de la búsqueda de “refugio psicológico” y de “reconocimiento” por la sociedad receptora (visibilización) (Del Olmo, 2003: 53). En una actividad destinada al ocio y la diversión, el individuo puede refugiarse psicológicamente de un entorno que le resulta hostil. La cuestión está en el alcance y composición de la unidad social de referencia. Si se trata exclusivamente de una asociación de inmigrantes ecuatorianos, con actividades no del todo reconocidas, y definida como interlocutora ajena a programas deportivos e instalaciones municipales, parece que por el momento la unidad social, marco de integración, es algo reducida.

Conclusiones

En el espacio público, las prácticas se pueden considerar legítimas o no, como potencialmente propias de toda una sociedad. El fútbol en el cauce del río Túrria es una de esas actividades. Sin embargo, no lo es para todo el mundo. La definición de categorías étnicas o de otro tipo, permite normalizar el espacio y sus usos y darle forma con ciertos componentes y prácticas. Las ligas de fútbol organizadas por Rumiñahui visibilizan una realidad como segregada o marginal a la institucionalización del uso de un espacio público y particularmente limitada a personas categorizadas como "inmigrantes", "extranjeros" o "latinoamericanos". Los límites a la oficialización de la actividad, y la participación de un colectivo muy particular en la organización y el desarrollo de ésta, ponen en duda que se trate de un ejemplo de plena integración social.

Las ligas del viejo cauce del Túrria constituyen para sus participantes todo un microclima cultural que permite contrarrestar la desestructuración propia de la vida urbana moderna, así como controlar nuevas situaciones a las que es preciso adaptarse. Y uno de los cimientos que solidifica ese microclima procede de su carácter de re-etnificación, es decir, de retorno simbólico a un colectivo de origen con la pertenencia al cual el sujeto se siente seguro. Dicho retorno no es necesariamente un impedimento para la integración social, sino que permite al sujeto participar de la convivencia con pleno sentido de "ser alguien". Sí puede resultar problemática, en cambio, la imposibilidad de reproducción simbólica de las propias prácticas culturales, en el espacio público, convirtiendo a éste en algo ajeno y, por tanto, no plenamente compartido. La segregación de colectivos y prácticas en el espacio público, y su no consideración como algo normalizado, impide coincidir en la construcción de algo conjuntamente (particularmente, de un "nosotros"). En este sentido, es de gran importancia el reconocimiento de las ligas e incluso la consideración de colaborar en una institucionalización de ellas, por parte del Ayuntamiento de Valencia.

Las ligas representan un esfuerzo de visibilización, de reconocimiento social, por parte de sujetos individuales y colectivos, para "ser alguien". Se trata de una oportunidad para sentirse parte integrante de cierta unidad social. Una unidad, por ahora, reducida al colectivo nacional de ecuatorianos, en mayor parte, y que permite a quienes se sienten miembros de ella,

encontrar un refugio psicológico en un entorno hostil y ajeno, y tratar de encontrar un reconocimiento que les dé valor social. En este sentido, podemos dudar de que las ligas de fútbol sean un ejemplo de amplia integración social. Ello, no obstante, es el resultado no de la práctica en sí misma, ni de sus practicantes, sino del sentido que cobra como algo cuya presencia en el espacio público no está en absoluto o está sólo parcialmente institucionalizado. Es decir, reconocido socialmente como plenamente normal.

Bibliografía

- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, FCE.
- Carbonell, F. (1999). "Desigualtat social, diversitat cultural i educació". *Col·lecció Estudis Socials*, 1. Fundació La Caixa.
- De Certeau, M. (1984). *The Practice or Everyday Life*. Berkeley, University of California Press.
- Del Olmo, N. (2003). "Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes ¿interés, reconocimiento o refugio?". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N. 104: 29-56.
- Delgado, M. (1999). "Dinámicas identitarias y espacios públicos". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*: 43-44.
- Heinemann, K. (2002). "Esport per a immigrants: instrument d'integració?". *Apunts d'Educació Física i Esports*, 68: 24-35.
- Jenkins, R. (1996). *Rethinking ethnicity. Arguments and explorations*. London, Sage.
- Juliano, D. (2000). "Un lugar en el mundo: identidad, espacio e inmigración". *Documentación Social*, 121, pp. 91-127.
- Lévi-Strauss, C. (1984). *El pensamiento salvaje*. Barcelona, Edicions 62.
- Llopis, R. y A. Moncusí (2004). "El fútbol como práctica de reetnificación: reflexiones sobre las ligas de fútbol de inmigrantes en la ciudad de Valencia". *Actas del III Congreso sobre la Inmigración en España*, Girona.
- Malgesini, G. y C. Giménez (1997). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid, La Catarata.
- Maza, G. (2002). "L'esport i el seu paper en els mecanismes de reproducció social de la població immigrada estrangera". *Apunts d'Educació Física i*

Esports, 68: 58-67.

Medina, F. X. (2002). "Esport, immigració i interculturalitat". *Apunts d'Educació Física i Esports*, 68: 18-23.

(2003). "Actividad físico-deportiva, migración e interculturalidad". En: F. X. Medina y R. Sánchez, eds., *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona, Icaria, p. 229-250.

Mitchell, C. (1956). *The Kalala Dance. Aspects of Social Relationships among Urban Africans in Northern Rhodesia*. Manchester, Manchester University Press.

Pedone, C. (2004). "¿Tú siempre jalas a los tuyos?. Las cadenas y las redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España". Tesis doctoral inédita, Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona (disponible en http://www.rdx.cesca.es/TESES_UAB/AVAILABLE/TDX-1027104-170605).

Torres Pérez, F. (2002). "Àmbit urbà, sociabilitat i inserció social dels immigrants: El barri de Russafa". Trabajo de investigación inédito, Valencia, Departament de Sociologia i Antropologia Social, Universitat de València.